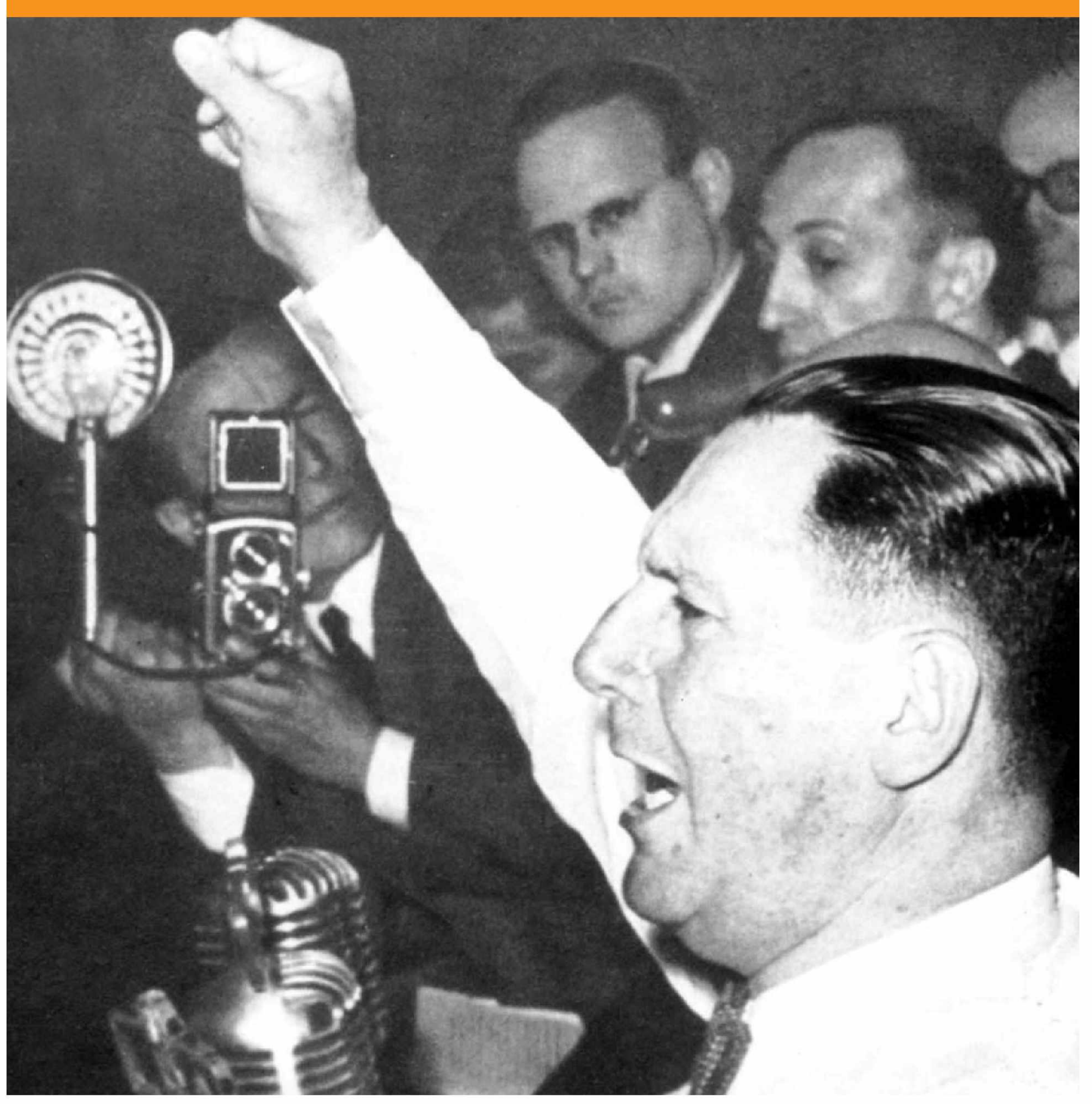
8

DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Juan Domingo Perón

17 DE OCTUBRE DE 1945



Página/12



"Ve algo que los demás no ven. Por haberlo visto se adueña, primero, de la Secretaría de Trabajo y, luego, del Ministerio. Fruto del proceso de sustitución de importaciones que se venía realizando desde la década del treinta, los migrantes internos llegan a la Capital Federal. La Capital no está preparada para recibirlos a todos. Se crean las primeras villas miseria. Son la negritud. El pelo abundante y negro. La cara del mestizaje. La soledad y el deseo de tener un lugar en la gran urbe. Se les dice 'cabecitas negras'. Eran (y aquí está la base del éxito del triunfador de esta coyuntura) lo nuevo. (...) Perón les autoriza la huelga. Y se los gana. Neutralista como lo fueron los hombres de Forja ('los argentinos queremos morir aquí'), se acerca a los migrantes y se constituye en su líder político. En suma, el único que vio lo nuevo en esa coyuntura fue Perón. Lo nuevo era la base real para crear poder. El lo tuvo porque él la convocó."

J. P. FEINMANN EN "COMO CONSTRUIR PODER"

"Las evidencias disponibles indican que Perón aceptó la decisión de sus camaradas que lo excluía del juego político. En verdad, la iniciativa del 17 de octubre partió desde abajo y fue impulsada por la labor de agitación y propaganda de los cuadros sondicales."

JUAN CARLOS TORRE EN *EL 17 DE OCTUBRE* DE 1945, ED ARIEL

"El país era otro país y no quisieron entenderlo... El 17 de octubre, más que representar la victoria de una clase, es la presencia del nuevo país con su vanguardia más combatiente y que más pronto tomó contacto con la realidad propia."

ARTURO JAURETCHE

"Estábamos allí sus amigos de las buenas y malas horas... Las llamadas desde la Casa de Gobierno se sucedían. Farrell quería calmar a la muchedumbre. En determinado momento, Perón me preguntó:
–¿Hay mucha gente? ¿Realmente hay mucha gente, che?... Nunca me había tuteado. Pero su creciente entusiasmo se comenzaba a apreciar en su cambio físico y espiritual."

FRANKLIN LUCERO

Dirección general: Hugo Soriani
Autora: Liliana Viola
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juliana Rosato
Coordinación general: Víctor Vigo

Discursos que cambiaron la historia / compilado por Liliana Viola.
1a ed. - Buenos Aires : La Página, 2007.
16 p. ; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-456-3
1. Política Argentina. I. Viola, Liliana, comp.
CDD 320.82
Fecha de catalogación: 05/09/2007

Los discursos de esta colección han sido tomados de
Los discursos del poder, de Lilana Viola. Ed. Norma, Bs. As., 2001

Y mañana, San Perón

Inmediatamente después de aquel 17 de octubre, muchos de los que estuvieron allí, más cerca o más lejos, según desde dónde quisieran mirarlo, se dispusieron a dar su versión. Existen numerosos relatos del 17 de octubre de 1945 que no coinciden sobre los hechos puntuales ni mucho menos en la interpretación.

Pero si hay algo en lo que acuerdan tanto fanáticos, simpatizantes como indiferentes o detractores, es que en aquella velada en la Plaza de Mayo cuando se produce la comunión del líder con los trabajadores movilizados, se puede situar el hito fundacional del movimiento peronista y probablemente lo que define su naturaleza.

El mismo Perón se ocupó de construir sobre la aportar escenas. En sus *Memorias* recuerda, entre otros detalles significativos, la conversación con Farrell antes de salir al balcón.

"Me dijo Farrell: –Bueno, Perón, ¿qué pasa?

Yo le contesté: –Mi General, lo que hay que hacer es llamar a elecciones de una vez. ¿Que están esperando? Convocar a elecciones y que las fuerzas políticas se lancen a la lucha...

–Esto está listo, me contestó, y no va a haber problemas.

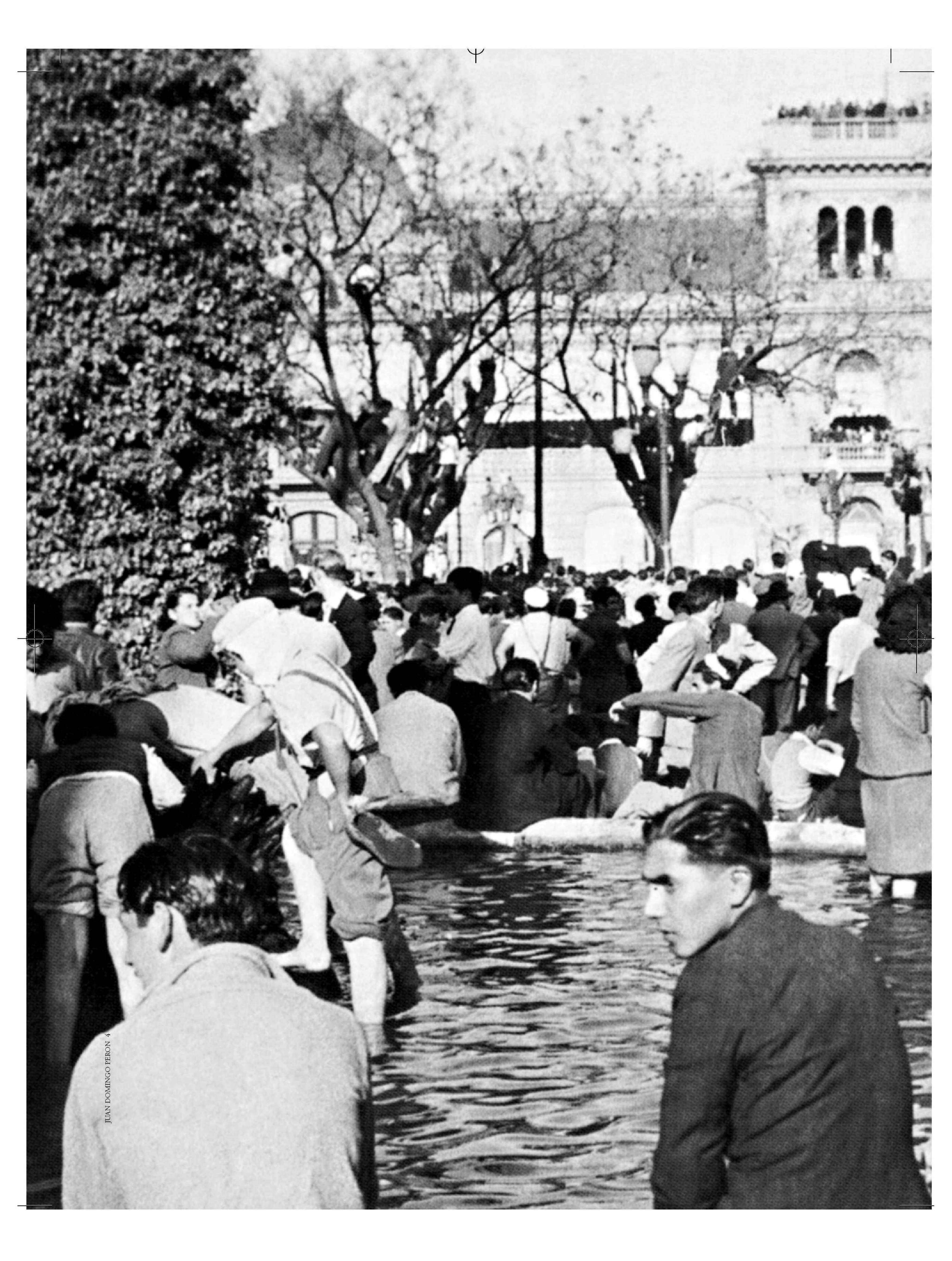
–Bueno –le dije–, entonces me voy a mi casa.

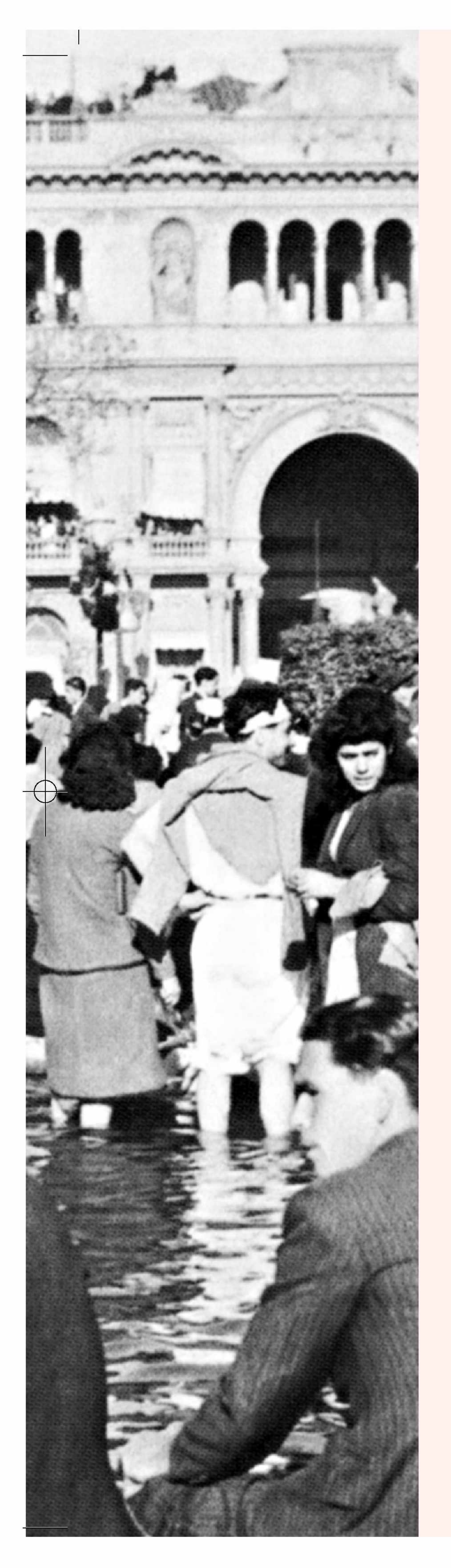
–¡No, déjese de joder! –me dijo y me agarró de la mano–: ¡Esa gente está exacerbada, nos van a quemar la Casa de Gobierno!

Era casi medianoche cuando Perón salió al balcón. Su silueta asomada al balcón sobre una multitud que viva su nombre y entabla un diálogo particular con él forma parte de una escena que más tarde se repitió en muchas ocasiones a lo largo de sus tres presidencias. Pero aquel discurso absolutamente improvisado del 17 de octubre está lejos de ser el primer discurso de Perón. Entre el 2 de diciembre de 1943 y el 17 de octubre de 1945, había pronunciado más de 165 discursos, lo que hace un promedio de un discurso cada cuatro días. A su vez, al haber sido casi todos transmitidos por la red argentina de radiodifusión, se podría decir que la gente estaba bastante acostumbrada a su voz, a su mensaje.

Sin embargo es el del 17 el que instaura una serie de gestos, vocabulario, inflexiones entre un líder que recibe la lealtad de su pueblo y un pueblo que encuentra un líder que lo nombra, le habla, condensa su identidad.







DISCURSO COMPLETO

Discurso del coronel Perón después de ser liberado del cautiverio, frente a más de dos millones de trabajadores que reclamaban su liberación en la histórica Plaza de Mayo.

Trabajadores:

Hace casi dos años, desde estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino.

Hoy, a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del Ejército. Con ello he renunciado voluntariamente al más insigne honor a que puede aspirar un soldado: llevar las palmas y los laureles de general de la Nación. Lo he hecho porque quiero seguir siendo el coronel Perón y ponerme con este nombre al servicio integral del auténtico pueblo argentino.

Dejo, pues, el honroso y sagrado uniforme que me entregó la Patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora en el trabajo la grandeza del país.

Con esto doy mi abrazo final a esa institución que es el puntal de la Patria: el Ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa inmensa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino.

Esto es pueblo; esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la madre tierra, al que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la Patria, el mismo que en esta histórica plaza pidió frente al Cabildo que se respetara su voluntad y su derecho.

Es el mismo pueblo que ha de ser inmortal, porque no habrá perfidia ni maldad humana que pueda someter a esta masa grandiosa en sentimiento y en número.



Ésta es la verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha a pie durante horas, para llegar a pedir a sus funcionarios que cumplan con el deber de respetar sus auténticos derechos.

Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción, pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la Nación.

Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo, por el que yo sacrificaba mis horas de día y de noche, habría de traicionarme. Que sepan hoy los indignos farsantes que este pueblo no engaña a quien no lo traiciona. Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, mezclado con esta masa sudorosa, estrechar profundamente a todos contra mi corazón, como lo podría hacer con mi madre.

Desde esta hora, que será histórica para la República, que sea el coronel Perón el vínculo de unión que haga indestructible la hermandad entre el pueblo, el ejército y la policía; que sea esta unión eterna e infinita para que este pueblo crezca en esa unidad espiritual de las verdaderas y auténticas fuerzas de la nacionalidad y del orden; que esa unidad sea indestructible e infinita para que nuestro pueblo no solamente posea la felicidad sino también sepa defenderla dignamente. Esa unidad la sentimos los verdaderos patriotas, porque amar a la Patria no es amar sus campos y sus casas, sino amar a nuestros hermanos. Esa unidad, base de toda felicidad futura, ha de fundarse en un estrato formidable de este pueblo, que al mostrarse hoy en esta plaza, en número que pasa de medio millón, está indicando al mundo su grandeza espiritual y material.

(La gente pregunta: ¿Dónde estuvo? ¿Dónde estuvo?)

Preguntan ustedes dónde estuve. Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes.

No quiero terminar sin enviar un recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones, en todas las extensiones de la Patria. A ellos, que

representan el dolor de la tierra, vaya nuestro cariño, nuestro recuerdo y nuestra promesa de que en el futuro hemos de trabajar a sol y a sombra para que sean menos desgraciados y puedan disfrutar más de la vida.

Y ahora, como siempre, de vuestro Secretario de Trabajo y Previsión, que fue y que seguirá luchando a vuestro lado por ver coronada la obra que es la ambición de mi vida, la expresión de mi anhelo de que todos los trabajadores sean un poquito más felices.

(La gente insiste: ¿Dónde estuvo?)

Señores: ante tanta insistencia les pido que no me pregunten ni me recuerden cuestiones que yo ya he olvidado, porque los hombres que no son capaces de olvidar, no merecen ser queridos ni respetados por sus semejantes. Y yo aspiro a ser querido por ustedes y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo.

Ha llegado ahora el momento del consejo. Trabajadores: únanse, sean hoy más hermanos que nunca. Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse en esta hermosa tierra, la unidad de todos los argentinos. Diariamente iremos incorporando a esta enorme masa en movimiento a todos los díscolos y descontentos, para que, junto con nosotros, se confundan en esta masa hermosa y patriota que constituyen ustedes.

Pido también a todos los trabajadores que reciban con cariño mi inmenso agradecimiento por las preocupaciones que han tenido por este humilde hombre que les habla. Por eso les dije hace un momento que los abrazaba como abrazaría a mi madre, porque ustedes han tenido por mí los mismos pensamientos y los mismos dolores que mi pobre vieja habrá sufrido en estos días.

Confiemos en que los días que vengan sean de paz y de construcción para el país. Mantengan la tranquilidad con que siempre han esperado aun las mejoras que nunca llegaban. Tengamos fe en el porvenir y en que las nuevas autoridades han de encaminar la nave del Estado hacia los destinos que aspiramos todos nosotros, simples ciudadanos a su servicio.

Sé que se han anunciado movimientos obreros. En este momento ya no existe ninguna causa para ello. Por eso les pido, como un hermano mayor, que retornen tranquilos a su trabajo.

Y por esta única vez, ya que nunca lo pude decir como Secretario de Trabajo y Previsión, les pido que realicen el día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo, que son las esperanzas más puras y más caras de la Patria.

He dejado deliberadamente para lo último recomendarles que al abandonar esta magnífica asamblea, lo hagan con mucho cuidado. Recuerden que ustedes, obreros, tienen el deber de proteger aquí y en la vida a las numerosas mujeres obreras que aquí están.

Finalmente, les pido que tengan presente que necesito un descanso, que me tomaré en Chubut para reponer fuerzas y volver a luchar codo con codo con ustedes, hasta quedar exhausto, si es preciso.

Pido a todos que nos quedemos por lo menos quince minutos más reunidos aquí, porque quiero estar desde este sitio contemplando este espectáculo que me saca de la tristeza que he vivido en estos días.

(Este discurso ha sido transcripto por Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Dirección General de Prensa.)

El primer trabajador

Perón se define a sí mismo frente a la gente de la plaza, y para hacerlo se vale de cada uno de los párrafos de su discurso. La constitución de su identidad, aquello que lo acerca a la gente, que lo convierte en el líder, interlocutor, lo ubica en el linaje de los trabajadores (el electorado que le dará la mayoría de votos en las elecciones presidenciales) se realiza gradualmente, párrafo a párrafo.
Cada uno de los fragmentos con los que va improvisando su discurso, aporta un elemento más a su figura. No sólo a su figura, sino a la de aquello que se constituirá como pueblo, masa sudorosa, trabajadores, verdadera patria.
El pueblo, masa obrera, se define por su determinación de manifestarse. La masa que luchó por la liberación de Perón coincide en garn parte con la que había decretado la huelga para el día siguiente. Rara amalgama de mujeres, niños, familias y sindicalistas.
Por oposición, por omisión y entre líneas se define aquí a su vez todo aquello que no es el pueblo, lo que no es verdadero, de alguna manera se señala al enemigo. Este significante queda abierto para que a partir de este 17 de octubre de 1945 fueran bienvenidos todos aquellos que así lo desearan. Y los que no también.
En el primer párrafo consigna las tres categorías que lo constituyen y por las que el pueblo ya lo ha ido conociendo, lo que él llama “mis tres honras”: ser soldado, ser un patriota y ser el primer trabajador argentino.
A continuación se ocupa de redefinir la primera. Si antes era un milico, será a partir de ahora un soldado puro, el ideal de soldado, el que se queda con lo positivo (valor, heroísmo, institucionalidad) y se desprende del resto. Perón comunica a la gente que acaba de renunciar a los honores (será coronel, no general), anuncia su retiro del servicio activo del Ejército. Y al final de este ultimo párrafo nombra al “auténtico” pueblo argentino. A partir de ahora, Perón el militar no deja de serlo sino que cambia de mandos: el auténtico pueblo argentino –que no está en el Ejército– es ahora su superior. Perón es el líder pero el pueblo, que no es ninguno en especial, no tiene nombre ni cargo sino que son todos los que gritan a coro y aplauden en este momento, tienen el mando a partir de estas palabras.

Como señala Mariano Ben Plotkin: “Perón ya era indiscutiblemente parte del pueblo, pero permaneciendo, al mismo tiempo, por encima de éste. Como un hermano mayor Perón solicitó a los trabajadores que utilizaran el día de huelga declarado por la CGT el 18 de octubre, para celebrar “la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo”. Pero al mismo tiempo Perón construía para sí, una imagen vinculada con el sacrificio. Había renunciado a ostentar las palmas de general, pero esto era sí para poder quedar fijado en la memoria como “coronel Perón, secretario de Trabajo y Previsión, es decir, aquel que ha otorgado sus derechos al pueblo trabajador”.

Como el carnaval

“El 17 de octubre constituyó uno de esos momentos (como el carnaval) en el que momentáneamente se dieron vuelta las jerarquías sociales, poniéndose junto todo aquello que usualmente está separado. La imagen de los obreros con los pies en la fuente, y más importante, el hecho de que este episodio nimio sigue siendo recordado hasta el día de hoy, aunque desde luego con evaluaciones opuestas, tanto por peronistas como por antiperonistas, es evidencia del trauma que este tipo de situación causó. Lo mismo puede decirse del ritual que Perón repetiría año tras año de quitarse el saco reproduciendo el gesto de los descamisados.”

MARIANO BEN PLOTKIN EN *EL DIA QUE SE INVENTÓ 1EL PERONISMO,* ED. SUDAMERICANA

LOS DIAS DE OCTUBRE DEL '45

POR NORBERTO GALASSO

1a 7 de octubre

Durante los primeros días de octubre se agrava la tensión política. El día 5 se decreta la clausura de la Universidad y fuerzas policiales desalojan violentamente a los estudiantes de los centros de estudio, produciéndose más de dos mil detenciones. En las refriegas entre estudiantes y grupos de la Alianza Libertadora Nacionalista, muere un joven reformista: Aarón Salmún Feijoó. Por su parte, la Secretaría de Trabajo continúa con sus medidas avanzadas: la sanción del laudo gastronómico –prohibiéndose la propina por razones de dignidad– implica no sólo un aumento salarial sino la intervención de los delegados gremiales en la información contable de los restaurantes. (...)

8 de octubre

Amotinamiento en Campo de Mayo. La mayoría de oficiales designa al Gral. Avalos para que a la mañana siguiente entreviste al Presidente y le exija la renuncia de Perón a todos sus cargos.

9 de octubre

Farrell y Avalos deciden de común acuerdo una visita a Campo de Mayo para conversar con los jefes sublevados. En el Ministerio de Guerra, Perón recibe la propuesta de varios jefes adictos para reprimir a los amotinados, pero se niega –por ahora– pues ésa es una decisión del presidente. Se disponen aprestos en varias guarniciones para el caso de que Farrell decida reprimir. En Campo de Mayo, Farrell intenta disuadir a los jefes más exaltados, pero no lo consigue. La guarnición mantiene sus exigencias, por lo cual el presidente concluye por ceder. A las 17 y 30 horas, los generales Von der Becke y Pistarini entrevistan a Perón, en el Ministerio de Guerra, para informarle que Farrell considera conveniente su renuncia. Perón recuerda: "Y entonces escribí: 'Excelentísimo señor Presidente de la Nación: renuncio a los cargos de vicepresidente, ministro de Guerra y Secretario de Trabajo y Previsión con que vuestra excelencia se ha servido honrarme' y firmé. La entregué al Gral. Pistarini y le dije: Se la entrego manuscrita para que vean que no me ha temblado el pulso al escribirla. Se había cerrado un capítulo de mi vida. Di gracias a Dios por haberme permitido hacerlo sin sacrificar una sola vida en holocausto de la irreflexión o el apasionamiento". Al mismo tiempo, por documento aparte, el coronel solicita el retiro de la institución. En la noche, el ministro del Interior –Dr. Quijano– comunica que el gobierno ha resuelto convocar a elecciones generales para el mes de abril de 1946 y que el coronel Perón ha renunciado a todos sus cargos.(...)

10 de octubre

Al mediodía el grupo sindical entrevista a Perón en su departamento. Allí se decide la realización de una concentración frente a la Secretaría de Trabajo y Previsión para que se dirija a los trabajadores al abandonar el cargo. Se ignora quién propuso ese acto que habría de alcanzar suma importancia en el antagonismo vivido durante esos días. (..)El acto se realiza en condiciones muy particulares: a) se convoca para el mismo día, no dando tiempo al enemigo para orquestar su respuesta; b) se obtiene, a través de una gestión realizada por Mercante, la transmisión por la red oficial de radios, lo cual indicaría cierta complicidad del presidente Farrell.

En la tarde, alrededor de 70.000 trabajadores se nuclean en torno a la Secretaría de Trabajo, desde donde habla el coronel, por altoparlantes y en conexión con la radio oficial. En su discurso, Perón anuncia que deja dos decretos firmados a favor de los trabajadores. Uno de ellos, establece un nuevo régimen de asociaciones profesionales –otorgándoles autonomía, entre otros derechos– y el otro, un aumento de sueldos y salarios, implantación del salario móvil, vital y básico y participación en las ganancias. El discurso provoca fuerte irritación. Algunos jefes militares se sienten engañados por Farrell y Perón y exigen la remoción del presidente.

12 de octubre

En la mañana, Perón y Eva se trasladan a una isla del Tigre. Los opositores al gobierno militar –y en especial a Perón– movilizan sus fuerzas. Se concentran diversos grupos civiles frente al Círculo Militar. (…) Esa misma tarde, Farrell, después de conversar con Vernengo Lima, decide la detención de Perón argumentando que se tata de una medida de seguridad pues su vida corre peligro. Sin embargo, la decisión consiste en llevarlo preso a un buque de la Armada, lo cual podría indicar que la decisión le ha sido impuesta por el Almirante. Poco después, el Jefe de Policía coronel Mittelbach se dirige a Tres Bocas, en el Tigre, para apresar a Perón.

13 de octubre

Alrededor de las dos y media el subjefe de policía –mayor D'Andrea– se presenta en dicho departamento y se traslada con Perón en carácter de detenido a la cañonera Independencia, para tomar rumbo hacia la isla Martín García. Mercante los acompaña y recuerda la despedida: "Perón susurró unas palabras recomendándome a Eva y luego, suelto y natural, subió la pasarela. Me quedé mirándolo desde abajo. De pronto advertí que el marinerito que montaba guardia a mi lado, estaba llorando. Por su rostro morocho corrían las lágrimas silenciosamente. ¡Entonces sentí una enorme tranquilidad y supe con claridad total que íbamos a ganar la partida!
"Crítica" titula: "Perón ya no constituye un peligro para el país"(...)

15 de octubre

El Dr. Mazza entrevista al presidente Farrell y le entrega su informe acerca del deterioro de la salud de Perón, "lo cual obliga imprescindible e impostergablemente a un examen clínico y de laboratorio en un ambiente hospitalario"(...)
En la noche del 16, "la policía disuelve una manifestación que daba vivas al coronel Perón en Florida y Corrientes, pleno centro porteño. En el Chaco se anuncia paro general... En Avellaneda y Rosario se producen manifestaciones con participación de miles de trabajadores... Paran los obreros ferroviarios de Junín... Huelga en el frigorífico Wilson, de Puente Alsina.

16 de octubre

En la mañana, los dirigentes de la CGT visitan al presidente Farrell, al cual participan de su preocupación por la salud del coronel Perón, así como que algunos gremios, en forma parcial, han salido a la calle reclamando por su libertad.
También le expresan la preocupación reinante en la clase trabajadora ante las versiones de los diarios acerca del nuevo gabinete que estaría integrado por hombres del conservadorismo.(...)Hacia la medianoche, se realizan los preparativos para conducir al coronel al Hospital Militar. A esa hora ya se conoce la decisión de la Central Obrera: por 16 votos contra 11, "la CGT, en defensa de las conquistas obtenidas y las por obtener y considerando que éstas se hallan en peligro ante la toma del poder por las fuerzas del capital y la oligarquía, declara un Paro General en todo el país por el término de 24 horas, que se hará efectivo el día jueves 18 de octubre, a partir de la cero hora".

LOS HECHOS DEL 17 DE OCTUBRE

6 hs. Juan Perón ingresa al Hospital Militar.
7 hs. En Brasil y Paseo Colón, la policía dispersa alrededor de mil personas que se dirigían hacia la Casa de Gobierno.
8. 30 hs. Es disuelta una manifestación en Independencia y Paseo Colón.
9 hs. Avanza por Alsina, hacia el oeste, una columna estimada en 4000 trabajadores.
9.30 hs. Dispersan una concentración reunida frente al Puente Pueyrredón con casi 10.000 personas.
A mitad de mañana, grupos de trabajadores reclaman frente al Hospital Militar, exigiendo ver a Perón. Las radios informan que se está generalizando la huelga, no obstante que la CGT declaró el paro para el día 18.
Al mediodía, la policía vuelve a dispersar a grupos de manifestantes que se habían concentrado en Plaza de Mayo. FORJA da una declaración donde sostiene que " en el debate planteado en el seno de la opinión, está perfectamente deslindado el campo entre la oligarquía y el pueblo...y , en consecuencia, expresa su decidido apoyo a las masas trabajadoras que organizan la defensa de sus conquistas sociales".
Por entonces, el coronel Gemetro le sugiere a Avalos:
–General, si a esa gente no la para la policía, lo podemos hacer nosotros con unos pocos hombres...
–Quédese tranquilo. No va a pasar nada –contesta Avalos–. Todo lo que la gente quiere es ver a Perón, saber que está bien. Después, se irán como vinieron.
Después del mediodía, la policía modifica su actitud frente a los manifestantes. "La crisis del poder liberó los sentimientos de los agentes de la tropa –afirma Perelman– muchos de ellos provincianos y con bajos sueldos... Los vigilantes se declararon peronistas".
Esto es verdad, pero también es cierto que un amigo de Perón, el coronel Filomeno Velazco, controla ya la planta baja del Departamento de Policía y da órdenes a los agentes.
15.30. Un grupo de sindicalistas mantiene una reunión con Perón en el Hospital Militar. En las primeras horas de la tarde, varias columnas confluyen, en Avellaneda, ante el puente. "Era una muchedumbre de 50.000 personas –sostiene Cipriano Reyes–... Minutos después, las pasarelas del puente comenzaron a bajar y la muchedumbre se lanzó para pasar al otro lado".

Carta de Perón a Evita

Tesoro mío. Tené calma, y aprendé a esperar. Esto terminará y la vida será nuestra. Con lo que yo he hecho estoy justificado ante la historia, y sé que el tiempo me dará la razón.

Empezaré a escribir un libro sobre esto (...) veremos entonces quién tiene razón. El mal de este tiempo y especialmente de este país, son los brutos, y tú sabes que es peor ser bruto, que ser malo.

Mis últimas palabras de esta carta quiero que sean para recomendarte calma y tranquilidad. Muchos, pero muchos besos y recuerdos para mi chinita querida.

JUAN DOMINGO PERON



¿Dónde estaba Evita?

Entre los muchos mitos que rodean la leyenda del 17de Octubre –a los que deben sumarse los que pertenecen a la leyenda de Eva Perón– está el que le adjudica a ella un rol protagónico. Durante muchos años se dijo que ella había sido "el alma del 17 de Octubre".
Paradójicamente fueron las voces de la oposición quienes lanzaron primero la hipótesis de que la joven actriz y amante oficial que compartía departamento con el coronel había arengando personalmente a las masas. La mitología generada desde el peronismo también la pintó corriendo por las calles desesperada, como se sugiere en *La razón de mi vida*, indefensa por la ciudad buscando ayuda.
En los discursos que vinieron luego en cada acto conmemorativo, Eva jamás se adjudicó la gloria y en cambio siempre agradeció a los sindicalistas el día en que le devolvieron a Perón. Su marido en cambio fue uno de los encargados de darle a Eva un lugar privilegiado en los relatos al tiempo que otras figuras que sí habían intervenido de manera decisiva, como Cipriano Reyes, dirigente del gremio de la carne, iban disolviéndose en la historia oficial.
De todas maneras, son muchos los indicios que permiten afirmar que Evita no tuvo ninguna relevancia en lo que sucedió aquel día. Como señala Mariano Ben Plotkin el dirigente radical Andrés Amil recuerda que Eva "sólo tuvo una esporádica intervención, por ejemplo, el haber concurrido al estudio del Dr. Bramuglia para intentar un recurso de *Habeas Corpus* a favor de Perón y enmudeció cuando en presencia de sindicalistas le preguntaron qué grado de parentesco podía invocar. Según Cipriano Reyes, Eva no tuvo ninguna participación en los eventos del 17, en especial porque "Eva no era conocida en el ambiente gremial en ese momento".
Algunos agregan que Eva se encontraba ese miércoles en Junín, lejos de Buenos Aires y del clima nervioso que signó toda la jornada. Héctor Daniel Vargas en su artículo "Qué hizo Evita el 17 de Octubre - Un documento refuta el mito", afirma que el miércoles que cambió la historia del país, Evita estaba en Junín y que allí firmó un poder en favor de dos abogados: su cuñado, Justo Alvarez Rodríguez y Román A. Subiza, un amigo de Perón. Pero el documento que refuta al mito no fue publicado.
Según el artículo de Vargas, Eva dejó Junín, si estuvo allí, rumbo a Buenos Aires a media mañana del 17. En su momento, la actriz Pierina Dealessi dijo que Evita estuvo en su casa el 17 de octubre, preocupada por la suerte de Perón. El metalúrgico Angel Perelman declaró en el libro *Cómo hicimos el 17 de Octubre* que Evita estaba "en un auto recorriendo los barrios y difundiendo la orden de paro general." Pero nadie la vio. Se sabe que quiso ver a Perón en el Hospital Militar y que no pudo, que habló por teléfono con él y que Perón le aconsejó que fuera al departamento de la calle Posadas, a esperar. El capitán médico Miguel Mazza, amigo de la pareja, dijo que en la noche del 17 vio a Evita en la calle Posadas: "Me pidió que la revisara pues había recibido un golpe como consecuencia de un altercado con un chofer de taxi. No sería nada importante y no la revisé porque nos trenzamos en una discusión sobre los acontecimientos del día."



Enigmático final

El discurso del 17 de Octubre de 1945 va a concluir; su última frase será también un pedido: "Y ahora, para compensar los días de sufrimiento que he vivido, yo quiero pedirles que se queden en esta plaza quince minutos más, para llevar en mi retina este espectáculo grandioso que ofrece el pueblo desde aquí"

"Desde aquí", es decir, desde donde ustedes no están, pero también, desde donde ustedes me han puesto; desde estos mismos balcones, mencionados al comienzo del discurso, es decir, desde la figura arquitectónica que, en la Argentina, ha funcionado y sigue funcionando como el más eminente símbolo material, como la representación físico espacial privilegiada del lugar de poder. Sólo que hoy ese lugar está habitado por una extraña presencia: no la del presidente de facto y su precario séquito ministerial, sino la de un hombre ("¿de Estado?", "¿del pueblo?") sin cargos ni investidura oficial alguna, pero cuya autoridad es reconocida y legitimada por los inmensos clamores que vienen desde allá, desde abajo, desde la plaza.

¿Cómo interpretar entonces este último pedido que Perón dirige al pueblo? Sus propias palabras lo sugieren: se trata de fijar, en el éxtasis de un momento ("quince minutos") el hecho político del 17 de Octubre bajo la forma cristalizada de una escenificación en la cual cada uno ha permanecido en su lugar propio; se trata, si se quiere, de transformar el acontecimiento en espectáculo; más precisamente, en un espectáculo reservado para quien, desde los balcones, dispone por derecho propio del máximo campo de visión posible. Dispositivo 'teatral' que simboliza y prefigura, tanto para Perón como para las masas populares, la recomposición efectiva del campo político iniciada en ese histórico día. "

EMILIO DE IPOLA, EN SU ARTICULO "DESDE ESTOS MISMOS BALCONES" EN *IDEOLOGÍA Y DISCURSO POPULISTA*, MÉXICO, FOLIOS, 1982.

PERON: EL PERSONAJE

Esa noche, desde el balcón de la casa Rosada habló para 300.000 personas y sus palabras fueron retransmitidas por radio a todo el país. Prometió conducir a la gente a la victoria en la elección presidencial pendiente y a construir una nación fuerte y justa. Cuatro días más tarde Perón, que era viudo, contrajo matrimonio con su compañera, María Eva Duarte, más conocida por el nombre de 'Evita'. Fue nombrado presidente en 1946 con el 56% de los votos. Creó su propio movimiento, siguió políticas sindicalistas, nacionalistas y populistas, con la ayuda de Eva Duarte, su esposa, que pasó a ser un destacado miembro influyente, pero informal, de su gobierno. Puso a la Argentina en un curso de industrialización e intervención de la economía, calculada para proveer mejores beneficios sociales para la clase obrera. También adoptó una fuerte política anti-Estados Unidos y antibritánica, predicando las virtudes de la llamada Tercera Posición, entre el comunismo y el capitalismo.

CRONOLOGIA

1895 Nace el 8 de octubre, en Lobos (provincia de Buenos Aires).
1901-1905. Infancia y primeras letras en Chankaike, cerca de Río Gallegos, y luego en campos de Chubut, en las proximidades de Comodoro Rivadavia.
1905-1910. Estudia en el Colegio Internacional Politécnico de Olivos, Buenos Aires.
Ingresa al Colegio Militar de la Nación, por entonces con sede en la localidad de San Martín, Buenos Aires.
Diciembre 13. Obtiene el grado de subteniente de infantería, entre 110 egresados. Ocupa el número 27 de su arma y el 43 de mérito general.
1914 Revista en el regimiento 12 de Infantería con asiento en Paraná, Entre Ríos.
1918. Lo destinan al Arsenal Esteban de Luca, en la Capital Federal.
1920. Pasa a la Escuela de Suboficiales, con asiento en Campo de Mayo.
1923. Practica intensamente esgrima.
Asciende a capitán
1926. Empieza a cursar la Escuela Superior de Guerra
1930. Profesor suplente en la Escuela Superior de Guerra. Se cuenta entre los oficiales jóvenes que conspiran contra Yrigoyen. Perón se pone a las órdenes del teniente coronel Juan Lucio Cernadas, su ex profesor en la Escuela Superior de Guerra, y del teniente coronel Bartolomé Descalzo, su primer capitán. Interviene en el golpe de Estado militar que, dirigido por el general José Félix Uriburu, logra derrocar al presidente Hipólito Yrigoyen.
1932. Febrero. Es nombrado ayudante de campo del ministro de Guerra, Manuel A. Rodríguez. Aparecen sus *Apuntes de historia militar*, parte teórica.
1933. Publica *La guerra ruso-japonesa*, parte práctica de los *Apuntes*.
1934. Escribe una *Memoria Geográfica sobre el Neuquén*.
1935. Deja la función de ayudante de campo del ministro. Aparece la primera parte de su *Toponimia patagónica de etimología araucana*.
1937, agosto 23. Memorandum al Estado Mayor General, desde Santiago de Chile, sobre Política Internacional.
1939-1940. Misión especial en Europa, encomendada por el ministro de Guerra, Carlos D. Márquez.
1941 Regresa a Argentina tras desempeñar distintas agregadurías militares en otros países y es ascendido a coronel.
1943 Marzo: participa en la creación del Grupo de Oficiales Unidos (GOU). **Junio:** el GOU depone al presidente Ramón Castillo. Perón pasa a ocuparse del recién creado Departamento Nacional de Trabajo (futuro Ministerio de Trabajo y Previsión).
1944 Una Junta Militar promovida por el GOU nombra presidente al general Edelmiro Julián Farrell, cuyo vicepresidente pasó a ser Perón, quien, unido a su cargo en Trabajo, desempeñó asimismo el de ministro de la Guerra.
1945 Es desposeído de sus cargos y confinado en la isla Martín García, pero pronto es puesto en libertad y regresa triunfalmente a Buenos Aires con el apoyo de los sindicalistas. Contrae segundas nupcias, con María Eva Duarte (Evita).
1946 Elegido presidente de la República por vez primera, comienza su institucionalización de un régimen cercano al corporativismo fascista.
1949 Aprobación de la reforma constitucional que amplía sus poderes y le permite optar a un segundo mandato.
1951 Reelegido presidente de la República.
1952 Asume su segundo mandato presidencial.
Muere Evita.
1955 Un golpe militar de Estado fuerza su dimisión.
Comienza su largo exilio.
1961 Contrae en España terceras nupcias, con María Estela Martínez.
1968. Aparece en Madrid *La hora de los pueblos*, que incorpora el texto de *Latinoamérica: ahora o nunca*.
1972 Vuelve brevemente a Argentina, pero retorna a su exilio español.
1973 Junio: regresa definitivamente a su país tras la reciente elección presidencial del peronista Héctor José Cámpora.
Septiembre: después de la renuncia de Cámpora, vence en las elecciones presidenciales.
1974 Fallece el 1 de julio, en Buenos Aires, y es sucedido por su esposa y vicepresidenta María Estela Martínez.

Fuentes: PJ Bonaerense.

PRÓXIMO NÚMERO:

9

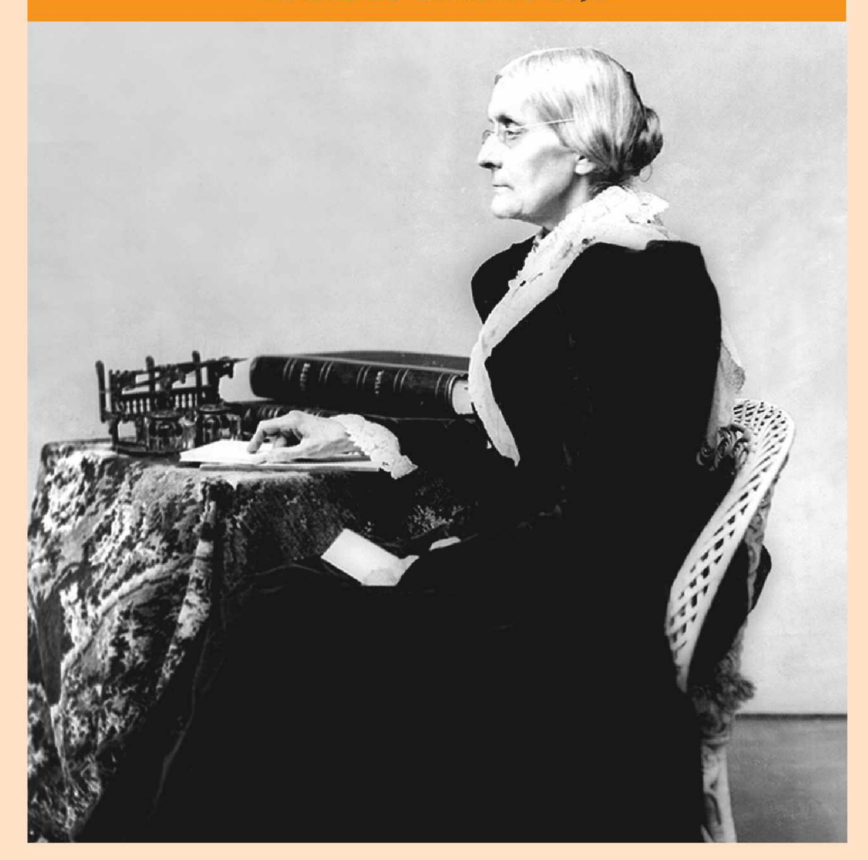
DISCURSOS

QUE CAMBIARON LA HISTORIA

Susan Brownell Anthony

POR EL VOTO FEMENINO

ESTADOS UNIDOS 1850



Amigos y conciudadanos: me presento aquí esta noche acusada del supuesto delito de haber votado en la reciente elección presidencial sin tener el legítimo derecho para hacerlo.Será mi tarea de esta noche probarles que con ese voto,no sólo no cometí una ofensa sino que simplemente ejercité mis derechos de ciudadana,que se me garantizan a mí y a todos los ciudadanos de los Estados Unidos en la Constitución Nacional y que ningún estado tiene el poder de negarlos.

SUSAN BROWNELL ANTHONY